



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR**

**Calatayud, (Zaragoza) 10 de febrero de 2004**

Muy buenas tardes a todos, queridas amigas y amigos, de Aragón, de Zaragoza y, especialmente, bilbilitanos, de aquí, de Calatayud.

Muchas gracias a todos por invitarme, fundamentalmente por invitarme aquí, a Calatayud. Recuerdo muy bien esa visita hace catorce años a los que se refería nuestro Alcalde, Fernando. No está mal: entré en Aragón por Calatayud y salgo por Calatayud, o sea que... Lo que pasa es que Calatayud es distinto, Calatayud ha mejorado. Todos tenemos catorce años más, pero a Calatayud se le nota que le han venido muy bien, sobre todo los últimos ocho, que son los que yo recuerdo más directamente. Eso es gracias a un equipo muy competente y gracias a vuestro buen trabajo, no solamente aquí, en Calatayud, sino buen trabajo en todo Aragón, buen trabajo en Zaragoza, que es un trabajo que yo quiero reconocer.

Tengo que deciros que me ha impresionado mucho la visita que he realizado hoy a aquí, a Calatayud, no solamente porque he visto la realidad que es ya algo tan importante como la Academia de Logística para nuestras Fuerzas Armadas y sus planes de futuro, que van a ser todavía más importantes para ellas y también para lo que va a rendir en Aragón y los frutos que va a rendir aquí, en Calatayud. Pero he tenido la oportunidad de ver lo que es la visión de una ciudad, de una

Comunidad, de una región y de una tierra moderna que aúna todos los elementos fundamentales del progreso, como lo que significan las líneas y los trenes de Alta Velocidad, las autovías que antes no existían, el suelo que se necesita en las ciudades en desarrollo para poner en marcha su expansión debido a su mejora de comunicaciones; la recuperación del Patrimonio...

Ahí me ha hecho gracia escuchar a Fernando cuando decía que a San Pedro no le hacían caso. ¡Cómo no le van a hacer caso a San Pedro, cómo no vamos nosotros hacer caso a San Pedro! Tenemos que hacer caso a San Pedro y tenemos que rehabilitar San Pedro con cargo al 1 por 100 cultural que tan acertadamente dirige, como lo demás, el Ministro de Fomento, que aquí nos acompaña, Paco Álvarez-Cascos, tantos años Secretario General de nuestro partido y a quien tanto debe la organización de nuestro partido y la pujanza de nuestro partido en toda España.

Para mí ha sido un día extraordinariamente grato y, por lo tanto, os quiero dar las gracias por ello y por la calidez de vuestra acogida, y decir os que estoy muy orgulloso de estar aquí, esta tarde, con vosotros en Calatayud. En los últimos días he pronunciado tres discursos: uno, en el Capitolio de Washington; otro, en Cintruénigo y hoy aquí, en Calatayud.

Sé muy bien que aquí, durante los últimos tiempos, cómo no lo voy a saber, hemos vivido un poco de todo y hemos tenido un poco de todo. Hemos tenido momentos muy duros, y yo quiero recordar a Manolo Giménez Abad, porque él nos falta, y lo quiero recordar muy expresamente. Lo quiero recordar muy expresamente en un día en el cual teníamos también muchos motivos para estar satisfechos en la lucha antiterrorista porque se ha dado un golpe muy fuerte hoy a la organización terrorista en Francia otra vez. Se ha detenido a personas muy peligrosas y se ha incautado muchísimo material que iba a ser entregado hoy mismo para cometer asesinatos y atentados en España.

Luego, después de que yo he dicho esto, si quieren, algunos justifican que algún Jefe de Gobierno autonómico se vaya a Francia a reunir con los terroristas que hacen esto, a hablar con ellos, a pactar con ellos y, además, que el Partido Socialista no rompa ese pacto que tiene con ellos.

Lo hemos pasado mal y yo le envío desde aquí un cariñoso saludo a la familia de Manolo Giménez Abad.

Hemos tenido campañas muy duras en contra, lo sé muy bien --no creáis que no lo sé, lo sé muy bien--, campañas que han tenido muy poco de racionalidad y campañas que han tenido muy poco de verdad, campañas que han faltado gravemente a la verdad y que han utilizado todos los instrumentos posibles para decir falsedades, para calumniar a nuestro partido y al Gobierno, y para presentar a los aragoneses algo que no existía. Yo soy muy consciente de eso, lo tengo muy grabado en la memoria.

Sobre esas campañas conozco algunas cosas, pero no voy a hablar de ellas hoy. Ya lo haré en otro momento, pero hablaré mirándole a alguna gente a los ojos y a la cara, y enseñándole algunas cosas a ver si dentro de algún tiempo son capaces de mantenerla o son capaces de mantener la mirada después de lo que han dicho y después de lo que han hecho.

Lo que yo quiero decir es que aquí lo que es cierto es que hay muchos proyectos que se han puesto en marcha, muchas obras que se han puesto en marcha, muchos compromisos que se han realizado y eso sí nos gusta decirlo. Paco Álvarez-Cascos que en esto, como está en casi todo, me ha dado la nota correspondiente. Desde 1996 se han puesto en servicio en Aragón 168 kilómetros de autovías y 350 kilómetros de ferrocarril, por importe de 3.272 millones de euros; desde 1996. Ahora mismo están en ejecución otros 171 kilómetros de autovías y 62 kilómetros de ferrocarriles. En total 4.134 millones de euros entre lo que se ha hecho y lo que estamos haciendo.

Eso ¿qué significa?. Eso significa que nosotros podemos hablar de la Somport-Sagunto, que se está haciendo, lo que se ha hecho, lo que se va a terminar; que podemos hablar de la variante de aquí, de Calatayud; que podemos hablar del Tren de Alta Velocidad; que podemos hablar de tantas obras como están en estas cosas y que podemos hablar de otras muchas obras vinculadas a cuestiones muy importantes en Aragón.

Pero, sobre todo, nosotros podemos decir, con la cabeza muy alta, que durante ocho años hemos hecho aquello para lo cual los españoles nos eligieron, que es gobernar y gobernar es tomar decisiones. A veces, pueden ser decisiones difíciles; a veces, decisiones que hace falta mucho explicar; a veces, decisiones que no son bien comprendidas por la opinión pública, pero son decisiones que corresponden a un Gobierno que, en conciencia, piensa que está haciendo lo que tiene que hacer, defendiendo el interés nacional de España.

Nosotros no nos hemos vendido nunca a nadie para gobernar; nosotros no hemos pactado nunca con nadie que se sienta con terroristas para gobernar; nosotros hemos mantenido nuestro proyecto, nuestras ideas, nuestros principios, nuestros valores... Los hemos defendido, nos sentimos legítimamente orgullosos de ello y, después de ocho años, podemos presentar un balance de manos limpias pudiendo decir: creemos que dejamos las cosas mejor de lo que las encontramos, y ahí están los datos que lo pueden ratificar y verificar.

Si yo hablo en tiempos de balance, como son éstos, tiempos de balance para mí de estos ocho años, yo me encontré Aragón con el 16,5 por 100 de desempleo y Aragón tiene en este momento el 6 por 100 de desempleo. Esto es lo que hemos hecho, que es poner a Aragón prácticamente en el pleno empleo y yo estoy contento con ello.

Si hablamos de la línea de Alta Velocidad, esa línea de Alta Velocidad tiene el 75 por 100 diario de ocupación.

Se han dicho muchas cosas, tantas cosas, en torno a esta línea de Alta Velocidad, que como todas las obras puede tener sus problemas. La más gorda la leía yo en un periódico extranjero, escrita, por supuesto, por un español con seudónimo, porque para decir lo que se decía allí era muy gordo. El español con seudónimo --tengo que decir que no me he molestado en enterarme de quién era y, además, ni me importa-- se metía con el Ministro de Fomento y decía: "además, esa línea de Alta Velocidad ha causado decenas de muertos".

Cuando leí aquello, decía: pero ¿cómo es posible que un tío, ni con seudónimo ni sin seudónimo, pueda escribir en un periódico, ni nacional ni extranjero, que una línea de Alta Velocidad, ésta, ha causado decenas de muertos solamente para intentar desacreditar a una persona o a una tarea de Gobierno? Realmente, a veces uno piensa dónde pueden estar los límites de la decencia o dónde pueden estar los límites del sentido común para algunas personas.

Nosotros hemos hecho esas cosas, hemos hecho esto, hemos hecho lo del desempleo, hemos hecho lo de las autovías, hemos hecho lo de los ferrocarriles y, cuando nos critican, y nos pueden criticar por lo que quieran, nosotros podemos decir: y en todo eso que usted critica, usted ¿qué hizo? Porque, como decía el Alcalde Fernando Martín, el Tren de Alta Velocidad, o pasaba por Calatayud, o no pasaba. No hay término medio: o pasaba o no pasaba, y antes no pasaba y ahora pasa. Es más, antes no había y ahora hay y antes no iba a pasar y ahora pasa. Dígame usted lo que quiera, pero ésa es una realidad que nosotros ponemos encima de la mesa, como tantas.

Teruel ha existido siempre, aunque algunos vivan de decir que Teruel no ha existido. La diferencia es que antes todo el mundo hablaba de la autovía Somport-Sagunto y nosotros hemos dicho: "la autovía Somport-Sagunto se hace". La hemos hecho, la estamos haciendo y la terminaremos. Ésa es una de las diferencias y luego que Teruel existe no me lo diga a mí, dígaselo a los que no hicieron nada. A éstos dígaselo, a los que no hicieron nada dígaselo, por favor,

porque sí entiendo que les digan que Teruel existe y que Calatayud también existe, por si acaso a alguno se le puede olvidar.

Lo mismo que digo de eso digo de otros temas en los cuales nos han levantado campañas inaceptables. Yo no sé si hay alguien que piensa que yo voy a venir aquí, a Calatayud, y no voy a hablar del Plan Hidrológico o del agua. A estas alturas de la vida eso es no conocerme y, además, es perder el tiempo. Claro que voy a hablar y voy a decir lo que pienso sobre eso.

Yo recuerdo muy bien que en Aragón, aquí, en Zaragoza, en la última campaña electoral en la plaza de toros de Zaragoza --¿te acuerdas, Luisa?--, yo dije: por favor, yo voy a hacer una pregunta --y la vuelvo a hacer aquí otra vez, en Calatayud--, y entonces, poniéndome en el atril que tenía entonces en la plaza de toros --que estaba, por cierto, tan bonita como ha estado siempre que hemos estado nosotros allí--, yo decía: "el Ebro entra en Aragón por aquí y sale por aquí; dígame usted dónde cojo agua. El Ebro entra por aquí y sale por aquí; dígame usted donde cojo agua". Claro, nadie puede decir donde se coge agua, sencillamente porque no se coge.

Cuando se hace una campaña con fondos públicos diciendo que el Gobierno se lleva el agua de Aragón, yo digo: ustedes han mentido y calumniado al Gobierno, y han mentido a todos los aragoneses, porque no se lleva una sola gota de agua de Aragón; si no, dígame usted de dónde sale, dígame usted de dónde. Al contrario, aquí había un Pacto del Agua, del cual se hablaba mucho, pero hasta llegar nosotros había comprometidas trece obras del Pacto del Agua; con nosotros se han puesto en marcha cuarenta obras del Pacto del Agua y en este momento más del 52 por 100 de las obras del Pacto del Agua está puesto en marcha. Y el año 2004 casi 400 millones de euros (más de 63.000 millones de pesetas) se van a dedicar a las obras del Pacto de Agua en Aragón.

Esto es lo que hace un Gobierno serio y un Gobierno que es capaz de decir, además: yo defiendo un concepto de solidaridad sin que se me llene la boca de

una retórica progresista absolutamente infumable, que consiste luego en que hay mucha corrupción, mucho paro y muy poca solidaridad y yo digo dos cosas: que las pensiones tienen que ser iguales para todos los pensionistas en cualquier lugar de España y que la solidaridad entre los españoles pasa por hacer obras como el Plan Hidrológico Nacional; y que yo estoy muy orgulloso de haber tomado esa decisión, porque es buena para los aragoneses, que van a tener el Pacto del Agua, y para los que necesitan agua y no la tienen. Eso se llama solidaridad.

Esas cosas las podemos decir los que tenemos una idea de España, los que creemos en España, los que no nos avergüenza hablar de España y los que sabemos, efectivamente, lo que representa España en nuestra historia, en nuestro presente y en nuestro futuro.

España --ya lo decía recientemente en unos de estos discursos-- es una de las grandes naciones históricas de Europa y lo va a seguir siendo. Hemos pasado buenos y malos momentos, y ahora pasamos un buen momento, que es el momento de ser la octava economía del mundo, entre otras cosas. Yo lo que quiero decir es que nosotros no queremos que con eso se juegue.

Durante doscientos años España ha tenido inestabilidad, enfrentamientos, debilidad económica, debilidad internacional. Cuando a comienzos del siglo XIX, en 1815, se decidió el destino de Europa, España ni siquiera estuvo sentada en la mesa de negociaciones, ni siquiera estuvo sentada. Padecimos cuatro guerras civiles, padecimos pronunciamientos militares, padecimos enfrentamientos sociales entre nosotros y llegamos a un punto en que fuimos capaces de empezar a hacer las cosas bien en los tiempos modernos, a partir del año 1978 y a partir de nuestra Constitución.

Y veinticinco años después, justo cuando lo estamos celebrando, justo cuando España se ha convertido en la octava potencia del mundo, justo cuando podemos decir "nunca hemos tenido un progreso y una situación material tan buena como

la de ahora, y nunca hemos tenido una situación internacional en muchísimo tiempo tan buena como la de ahora", ahora resulta que algunos se cansan y deciden: "no, no; lo mejor es acabar con esto, lo mejor es acabar con la estabilidad, lo mejor es acabar con los pactos constitucionales y lo mejor es trocear todo el país en distintos trozos". Y a eso le llaman la España plural.

No, la España plural es la España de la Constitución y lo que usted propone es el desgarramiento de España. Además de eso, trocear en diecisiete trozos el Tribunal Supremo, diecisiete Agencias Tributarias, diecisiete ideas de España distintas y el Estado desgarrándose por todas partes, es liquidarse el país y hay una inmensa mayoría de españoles que no estamos dispuestos a que nadie liquide nuestro país y se lo tenemos que decir con claridad en las elecciones de ahora.

Luego usted, si quiere, va y pacta con Esquerra Republicana y va a reunirse con los jefes de ETA, que son los que organizan asesinatos en España y a tanta gente han asesinado. Esa será su responsabilidad, la nuestra es decir: queremos estabilidad y queremos que nadie perjudique nuestro progreso económico. Y quiero decir que, si esa estabilidad no surge fuerte el día 14 de marzo, que nadie piense que, si España entra en inestabilidad política, no va a pagar un precio económico grande y alto, porque lo vamos a pagar.

El mundo internacional se fía de los países estables, de los países sólidos, que son capaces de afrontar bien su futuro. Los países que se dediquen a hacer experimentos institucionales, que pueden cuestionar la propia existencia del Estado en ese país, éstos pagan un precio económico muy duro y yo no quiero que eso sea así. No hemos dado esperanzas a tantos millones de españoles, no hemos conseguido llegar a las más altas cotas de progreso material de España, para que eso se ponga en riesgo ahora.

A algunas personas, cuando me preguntan cuál ha sido el cambio más importante de estos ocho años en España, siempre les digo: los cambios más importantes, a veces, son de los que no habla, pero son los que surgen más efectos y es el

siguiente: en el año 1976 en España trabajaban 12.200.000 personas; en el año 1996, veinte años después, en España trabajaban 12.200.000 personas, es decir, en veinte años en España no se había creado ni un solo puesto de trabajo, en términos netos, ni uno, y ahora casi trabajan en España casi diecisiete millones de personas.

Eso es un cambio social de tal envergadura y de tal magnitud que quien no lo entienda no comprenderá nunca los cambios del país, y hay quien está empeñado en no comprender los cambios del país; pero ése es su problema, no debe ser el problema de los españoles. El problema de los españoles debe ser seguir manteniendo una nación fuerte, una nación estable, unida en torno a una gran Constitución que nos ha dado la mayor base de estabilidad y de prosperidad de nuestra historia contemporánea y de muchos otros años de nuestra historia.

Como se dijo en el acto de conmemoración del XXV aniversario de la Constitución y yo recordaba ayer, entregando unas condecoraciones a personas que han hecho una gran mérito por nuestra Constitución, la etapa más brillante de la historia contemporánea de España no la pongamos en riesgo, ni por frivolidades, ni por ocurrencias, ni por malos proyectos o malos programas.

Enfrente de nosotros en esas elecciones, enfrente de nuestro líder, Mariano Rajoy, no hay un proyecto serio, no hay un líder serio y no hay un partido con capacidad de gobernar. Ese partido es el que hace lo que hizo en Madrid y vimos este verano, todo muy entretenido; es el que hace lo que hace en Cataluña ahora también, todo muy entretenido; es el partido que está muy unido y todo el mundo sabe que dice lo mismo, y es el partido que tiene un gran programa, muy coherente, muy sólido y muy solvente, donde no se llevan la contraria nunca unos a otros porque, como no saben lo que dicen, es igual llevarle la contraria unos a otros; y, además, como se sabe, tiene un líder con autoridad, es decir, con capacidad de dirección y con capacidad de organización.

Yo digo que los partidos, como el nuestro, necesitan liderazgo, que lo tiene; necesitan un buen proyecto, que lo tiene, y necesitan también un gran equipo, que lo tiene. Por eso España está en muy buenas manos, económicamente, políticamente, en aquello que más nos importa, si confía y sigue confiando en el Partido Popular, como espero que así sea. Y aquí en Aragón, evidentemente, también.

Fernando, haces una gran tarea en Calatayud y muchas gracias por haberme invitado. Me has hecho pasar una mañana muy feliz y siempre te estaré reconocido por eso y por todo el trabajo que has hecho. Gustavo, mucho ánimo en tu tarea y adelante. Y a ti, Luisa, todo mi testimonio de gratitud y todos mi testimonio de ánimo y de esperanza, no solamente por razones políticas, sino también por razones de que yo no me olvidaré nunca que yo fui tu padrino de boda, y eso me hace sentirme muy especialmente unido a ti; pero, además de eso, por haber presidido el Congreso de los Diputados tan bien como lo has presidido. A veces no te lo han puesto nada fácil algunos, tal vez a veces incluido yo, o muchas veces; pero lo has hecho muy bien.

A todos, de verdad, a mí me gusta la jota y sé que hay jotas para todos los gustos y para todos los colores. Creo que hay una que dice que de todas las regiones de España Aragón es la más hermosa. Me parece, creo recordar. La he escuchado recientemente. Igual no lo dice así pero, si no lo dice así, lo dice parecido.

En todo caso, muchas gracias y hasta luego.